

MORAG MACINNES, SUS *PERRROS*

¿Quiénes son estas criaturas? ¿De dónde salen? Al principio pensaba que eran perros pero ahora no estoy tan seguro... Quizás en un tiempo remoto Morag hacía perros bonitos, perros encantadores y convencionales, y cuando abría la puerta del horno de gas convencional los encontraba allí meneando la colita con ganas de salir. Si antes era así, ahora están fuera de todo control y de alguna manera han manipulado los dedos de su creadora para convertirse en lo que ellas, a su juicio, deberían ser. Se han desprendido de ese aspecto de perritos tan monos y soñadores, de esas cabezas de peluche ideales para darles palmaditas, y han conseguido transmutarse, quedar reducidas a su esencia.

Cierto es que no apreciaban demasiado la previsibilidad y el estricto control de calidad que proporciona un horno. Por el contrario, como criaturas de fuego y tierra que son, querían bajar y ensuciarse, y tambalearse, chamuscadas y tiznadas por el fuego de una fosa excavada en la propia tierra. Porque así son estas criaturas: no se cuecen pulsando un botón o girando un mando. En primer lugar Morag les da la forma que a ellas se les antoja, luego excava una fosa en la tierra pedregosa de los Montes de Málaga. Dentro de la fosa enciende un fuego con broza y leña, y cuando el fuego arde feroz lo cubre entonces con una pila de rocas. La tribu de criaturas espera, perfiladas y bruñidas con herramientas arcanas de obsidiana y azabache. Una vez tachonadas de piedras que hacen de dientes y escamas, son llevadas al horno y colocadas con cuidado sobre las rocas. Finalmente Morag pone una capa finísima de broza para protegerlas y todo queda sepultado bajo un túmulo de tierra. Allí permanecen unos días, enterradas a fuego lento (por favor, no intenten hacer esto en casa; para empezar se necesita un permiso oficial).

Se pueden imaginar ustedes la emoción al abrir la fosa: la tierra cocida y las cenizas se van quitando con cautela y las criaturas recién nacidas salen en tropel. Al aire fresco de la intemperie, reunidas en grupitos, gruñen y sueltan risitas y aúllan y ladran. Están a medio camino entre lo que su creadora había planeado, lo que ellas mismas querían ser y lo que la fosa ha hecho con ellas... en realidad, un poco como nosotros mismos.

Son las criaturas más locas de la tierra, chamuscadas por el fuego y el humo, aullando a una luna antigua —porque dan la impresión de que, aunque acaban de salir de la fosa, llevan existiendo mucho más tiempo que nosotros—. Atributo suyo es una mezcla aleatoria de angustia, rabia, tristeza, resignación, anhelo y amor.... pero teñido todo eso de una risita burlona, de una gran dosis de humor. Son espíritus salvajes de tierra y fuego, dioses lares, leales compañeros de viaje... que con una artera maniobra han llegado hasta Grazalema.

Chris Stewart

Traducción de María López Villalba y Jonathan Hyams